

po. El Austria aunque agotada con sus esfuerzos, habia perdido demasiado con los Países Bajos, para que pudiera pensar en deponer las armas. La España hubiera querido retirarse pero comprometida en las intrigas inglesas y retenida por una falsa vergüenza en la causa de la emigracion francesa, todavia no se atrevia á solicitar la paz.

El desaliento que se apoderaba de los enemigos exteriores de la república, iba cundiendo en igual proporcion entre los enemigos interiores, y hallándose ya divididos los del Vendée y no poco exhaustos, estaban muy inclinados á la paz, de suerte que para decidirlos á ella no se necesitaba otra cosa que proponérsela con maña y persuadirles á que era sincera. Hallábanse muy reducidas las fuerzas de Stofflet, Sapinaud y Charéte, los cuales tenian ya que valerse de la fuerza para hacer salir á los paisanos, quienes cansados de tanta sangre, y sobre todo arruinados con los saqueos y devastaciones, hubieran abandonado de muy buena gana aquella funesta guerra. Los únicos que permanecian todavia adictos á sus gefes eran algunos hombres, á quienes podriamos llamar militares por temperamento; los contrabandistas, los desertores, y los cazadores de oficio, para quienes era una especie de necesidad el combate, y se habrian fastidiado precisándolos á cultivar los campos; pero todos estos eran en corto número. Ver-

dad es que eran la tropa selecta y constantemente reunida, pero insuficiente para contrarrestar los esfuerzos republicanos, y costaba gran trabajo sacar á los paisanos de sus haciendas en los dias de expedicion. Por eso eran tan escasas las fuerzas de los tres corifeos del Vendée, y para mayor desgracia se encontraban desunidos. Ya dijimos que Stofflet, Sapinaud y Charéte habian hecho en Jalés ciertos convenios que no fueron otra cosa mas que una suspension de rivalidades; pero no tardó Stofflet, inspirado por el ambicioso abate Bernier en querer organizar su ejército aparte, y crear recursos y administracion y todo cuanto constituye una potencia regular, con cuyo objeto intentó fabricar papel moneda. Celoso Charéte de tal proyecto, trató de oponerse á él, y ayudado por Sapinaud, que estaba á su devocion, habia intimado á Stofflet que renunciase á tal proyecto, y compareciese ante el consejo comun instituido por los convenios de Jalés. No quiso responder Stofflet á la intimacion, y Charéte declaró nulos tales convenios, lo cual equivalia á despojarle de su mando, porque en Jalés fue donde se reconocieron mutuamente sus respectivos grados. Era pues completa la desavenencia, privándose con ella de las ventajas que hubiera podido proporcionarles su union, agregándose á esto que los agentes realistas de Paris, á pesar del encargo que

tenian de entablar correspondencia con Charéte y entregarle las cartas del regente, todavía no habia recibido ninguna.

Igual espectáculo ofrecia la division de Scepeaux entre el Loira y el Vilaine; y aunque en la Bretaña estuviese algo mas viva la energia solo podia atribuirse á que la guerra habria hecho allí menos estragos. La *Chuaneria* era un modo de guerrillear lucrativo y de poco riesgo, fuera de que no habia en ella mas que un solo gefe de mucho teson que procuraba reanimar el ardor próximo á extinguirse. Pero ese gefe, que como ya dijimos, no esperaba para marcharse sino concluir la organizacion de la Bretaña, acababa de irse á Londres con el objeto de entrar en comunicacion con el gabinete ingles y los príncipes franceses. Habia dejado Puisaye en lugar suyo en la comision central con el título de mayor general á un tal Desolteux⁸, que se intitulaba baron de Cormatin. Los emigrados que tanto abundaban en las costas de Europa, eran rarísimos en el Vendée, en la Bretaña y en todas partes donde se hacia aquella penosa guerra civil, mas antes afectaban mirar con desprecio aquella clase de servicio, llamándole por apodo *guerrillear (chouannér)*. Por esta razon escaseaban los subalternos, y Puisaye tuvo que valerse de aquel aventurero que se habia dado á sí mismo el título de baron, por haber

heredado su muger allá en Borgoña una pequeña baronia de aquel nombre. Unas veces habia sido fogosorevolucionario, oficial de Bouillé, despues caballero del puñal y últimamente emigrado buscando siempre un empleo. Era un energúmeno que no hablaba sin gesticular muchísimo y capaz de las mudanzas mas repentinas. Este es el hombre á quien dejó Puisaye, sin conocerle mandando en la Bretaña.

Habia tenido gran cuidado Puisaye de organizar una correspondencia por medio de las islas de Jersey, pero su ausencia se prolongaba demasiado y no llegaban cartas suyas. No era hombre Cormatin para suplir su falta ni reanimar los espíritus, de lo cual se impacientaban y desalentaban los gefes, que veian extinguirse los ódios con la clemencia de la convencion y disolverse los elementos de la guerra civil. No dejaba de contribuir tambien á su desaliento la presencia de Hoche, de suerte que á pesar de estar menos exhausta la Bretaña que el Vendée, se hallaba no menos dispuesta á admitir la paz ofreciéndosela con cierta maña.

Tanto Canclaux como Hoche eran muy á propósito para aquella empresa, pues ya vimos como se condujo el primero en los principios de la guerra del Vendée donde habia dejado gran fama de moderacion y habilidad. Estaba muy reducido el ejército que le dieron á mandar por los

continuos refuerzos que de él habian salido para los Pirineos y para el Rhin, estando ademas no poco desorganizado por la larga estancia que habia hecho en los mismos parages; de suerte que ademas de los desórdenes comunes en las guerras civiles, habia hecho grandes progresos la indisciplina, á la cual se habian seguido los saqueos, el libertinage, la embriaguez y las enfermedades. Esta era ya la segunda recaida de aquel ejército desde el principio de aquella funesta guerra, pues de los 46 mil hombres de que constaba, estaban de quince á diez y ocho mil en los hospitales, y los 30 mil restantes estaban mal armados, y la mitad de ellos guarneciendo las plazas: por tanto no tenia disponibles mas que 15 mil á lo sumo. Consiguió Canclaux que le diesen otros 20 mil, que se sacaron, 14 del ejército de Brest y 6 del de Cherburgo. Con aquel refuerzo dobló todos sus puestos, recuperó el campo de Sorinières cerca de Nantes ocupado anteriormente por Charéte y se dirigió con fuerzas hacia el Layon que formaba la línea defensiva de Stofflet en el Alto Anjou. Luego que tomó aquella impudente actitud esparció con profusion los decretos y proclamas de la convencion y repartió emisarios por toda la comarca.

Como Hoche estaba acostumbrado á la guerra en grande y tenia en supremo grado las prendas

necesarias para hacerla se desesperaba de verse precisado á mandar en una guerra civil en que no habia ni generosidad, ni combinaciones, ni gloria. Por de pronto pidió que le reemplazasen, pero al fin tuvo que resignarse á servir á su patria en un punto desagradable y verdaderamente obscuro para su talento. Pero no estaba lejos la recompensa de su resignacion proporcionándole la suerte en aquel mismo teatro que con tanta impaciencia deseaba abandonar, la ocasion de desplegar sus grandes prendas de hombre de estado igualmente que las de buen general. Su ejército se hallaba estremamente debilitado con los refuerzos que se habian sacado de él para Canclaux, y apenas le quedaban 40 mil hombres mal organizados para defender un pais tan quebrado, montuoso, muy poblado de árboles y con 350 leguas de costas desde Cherburgo hasta Brest. Le prometieron 12 mil hombres del ejército del Norte y él insistia en que se le enviasen particularmente soldados acostumbrados á la disciplina y dedicó toda su atencion á corregir los suyos de los hábitos contraídos en la guerra civil; « porque decia él « que era indispensable poner al frente de las columnas únicamente hombres disciplinados que « al mismo tiempo que mostrasen valor se condujeran con moderacion y sirviesen de mediadores « al mismo tiempo que de soldados. Cuidó de ir-

les formando en una multitud de pequeños campamentos, desde los cuales recomendó que se les fuese enviando por destacamentos de cuarenta á cincuenta hombres, con el objeto de adquirir conocimiento del pais, habituarse á aquella guerra de sorpresas compitiendo en ardidés con los *chuanes*, hablando á menudo con los aldeanos, contrayendo amistad con ellos, tranquilizándolos y procurando adquirir no solo su confianza sino tambien su auxilio. « Solia escribirles á sus oficiales: no « perdamos nunca de vista que en esta guerra se « necesita hacer mucho uso de la política y debemos emplear en ella sucesivamente la humanidad, la virtud, la probidad, la fuerza y el artificio, pero siempre con aquella dignidad propia « de unos republicanos. » En muy poco tiempo ya tenia su ejército otro aspecto y otra actitud, pues se habia restablecido aquel orden indispensable para la pacificación. El fué quien alternando entre sus soldados la indulgencia con la severidad, escribia las siguientes y preciosas palabras á uno de sus subalternos que se quejaba con demasiada amargura de ciertos excesos de embriaguez: « Ay « amigo, si los soldados fueran filósofos, no se batarían.... Sin embargo corrijamos á los borrachos cuando la embriaguez les impide cumplir « con su obligacion. » Habia concebido las ideas mas exactas acerca del pais y de los medios de pa-

cificarle, y así escribia: « estos paisanos necesitan « clérigos; dejémoselos supuesto que los quieren. « Hay muchos entre ellos que suspiran por volver á « sus campos; y así se les debe dar algunos socorros para que reparen sus haciendas. Por lo que « hace á los que han tomado la costumbre de la « guerra, seria imposible enviarlos á su pais, porque no harian mas que perturbarle con su propia ociosidad é inquietud; sino que se necesita « formar legiones y alistarlos en los ejércitos de la « república. No hay que dudar de que serán unos « escelentes soldados de vanguardia y el mismo « ódio que tienen á la coalicion por no haberles « socorrido, servirá de garantia de su fidelidad. « Ademas de eso ¿ qué les importa á ellos la causa? Lo que necesitan es guerra, y sino acuérden- « se ustedes de los tercios de Duguesclin cuando « fueron á destronar á D. Pedro el cruel, y del « regimiento que levantó Villars en las Cévenas. » Así se esplicaba aquel jóven caudillo destinado á pacificar tan desgraciadas comarcas.

Así en el Vendée como en la Bretaña principiaron á producir el efecto que se esperaba en ambos paises los decretos de la convencion esparcidos profusamente; la soltura de los sospechosos en Nantes y en Rennes, el perdon concedido á Mme. de Bonchamps cuando ya estaba condenada á muerte por un decreto; la revocacion de to-

das las sentencias no egecutadas, la libertad que se concedió para el egercicio de todos los cultos, la prohibicion de desvastar las iglesias, la soltura de los sacerdotes y el castigo de Carrier y de sus cómplices, preparándose los ánimos para que se aprovecharan de la amnistia general que se habia ofrecido así á los gefes como á los soldados. Ibanse apagando los odios al mismo tiempo que el valor, y los representantes comisionados en Nantes tuvieron algunas conferencias con la hermana de Charéte, á quien se dió noticia por su medio del decreto de la convencion. Estaba ya él en aquel momento reducido á los últimos apuros, y aunque dotado de una tenacidad sin igual no veía esperanzas por ninguna parte. La corte de Verona, en que gozaba de tanta admiracion como ya hemos manifestado, no hacia nada en su fayor, limitándose el regente á escribirle una carta en que le nombraba su teniente general, y le daba el dictado de segundo fundador de la monarquia. Pero esta carta que á lo menos hubiera podido alimentar su vanidad, no habia llegado á sus manos por haberla confiado á los agentes de Paris. Habia entonces por primera vez solicitado socorros de los Ingleses y enviado á Londres á su edecan Larobertie⁹, pero no habia recibido noticias ningunas suyas y así no habia llegado á sus oidos una palabra ni de recompensa ni de estímulo, ni de los prin-

cipes á cuyo servicio estaba dedicado, ni de las potencias por cuya política se sacrificaba. Hubo pues de consentir en tener una entrevista con Canclaux y con los representantes del pueblo.

Tambien en Rennes se proporcionó una reconciliacion por medio de la hermana de uno de sus gefes, que fué el llamado Botidoux, uno de los principales *Chuanes* del Morbihan el cual supo que su hermana estaba presa en aquella ciudad por causa suya. Le instaron á que acudiese allí para conseguir su libertad, y en efecto el representante Boursault le entregó la hermana, le colmó de atenciones tranquilizándole acerca de las intenciones del gobierno y llegó á convencerle de la sinceridad del decreto de amnistia. Botidoux se comprometió á escribir al llamado Bois-Hardi¹⁰ que era otro *Chuan* jóven muy intrépido que mandaba la division de las costas del Norte, y pasaba por el mas temible de los rebeldes. «¿Cuales son vuestras esperanzas, le decia? Los ejércitos republicanos son dueños del Rhin, la Prusia pide la paz, y ustedes no pueden contar con las palabras de Inglaterra ni con la de unos gefes que solo les escriben del otro lado del mar, ó les han abandonado bajo pretesto de ir á buscar socorros, por manera que se ven reducidos á hacer una guerra de asesinatos.» Apurado Bois-Hardi con esta carta y no pudiendo abandonar las cos-

tas del Norte donde era necesaria su presencia por que aun duraban las hostilidades con mucha actividad, persuadió á la comision central que se uniese á él para responder á Botidoux y en efecto vino donde él estaba la comision á cuya frente estaba Cormatin como mayor general de Puisaye. Habia en el ejército republicano un general muy jóven, valiente y de mucho talento llamado Humbert ¹¹ el cual tenia aquella travesura peculiar á su antigua profesion, que era la de *chalan*. Era este, segun dice Puisaye, del número de aquellos que han probado al mundo que un año de práctica en la guerra suple por todos los aprendizages del oficio. Escribió una carta, cuyo estilo y ortografia llamó la atencion en la comision de salud pública, pero que realmente era la mas á propósito para persuadir á Bois-Hardi y á Cormartin, con los cuales tuvo una conferencia. El primero de estos se presentó con aquella naturalidad propia de un militar jóven y valiente, exento de odio y que se batia mas bien por carácter que por fanatismo; pero sin embargo no se comprometió á nada y dejó obrar á Cormatin. Este último con su acostumbrada inconsecuencia, y muy hueco de que le llamasen á tratar con generales de la poderosa república francesa, admitió todas las propuestas de Humbert, y pidió que le pusiesen en relaciones con los generales Hoche y Canclaux y con los re-

presentantes. Se pusieron de acuerdo en cuanto al sitio y dias en que habian de verse; y aunque la comision central reconvinó á Cormatin por haberse adelantado demasiado, este con tanta inconsecuencia como doblez, la aseguró que no pensaba en vender su causa, y que lo único que se proponia en aquella entrevista era observar de cerca á sus comunes enemigos para juzgar de sus fuerzas y disposiciones. Para ello espuso dos razones que segun él eran importantes: la primera el que jamas veian á Charéte ni se habian concertado con él, y que solicitando verle con pretesto de hacer que la negociacion fuese comun al Vendée y á la Bretaña, podria hablarle de los proyectos de Puisaye y persuadirle á que concurriese á ellos. La segunda, que Puisaye, como compañero de infancia de Canclaux, le habia escrito una carta capaz de enternecerle, en la cual se le hacian las ofertas mas brillantes á fin de ganarle en favor de la monarquía. Valiéndose del pretesto de la entrevista, podria Cormatin entregarle la carta, y concluir lo principiado por Puisaye. Por este estilo haciendo del diplomático con sus colegas, logró Cormatin la autorizacion para ir á entablar una negociacion fingida con los republicanos, ya para concertarse con Charéte, ya para seducir á Canclaux. En efecto escribió á Puisaye en aquel sentido, y marchó con la cabeza llena de

las ideas mas contradictorias, hora envaneciéndose de engañar á los republicanos conspirando á su propia vista para quitarles un general, hora con el orgullo de encontrarse mediador de los insurgentes con los representantes de la república y sobre todo muy dispuesto, segun la agitacion de sus ideas, á ir por lana y volver trasquilado. Vió á Hoche y le pidió por de pronto una tregua provisional, exigiendo ademas que se le permitiera ver á todos los gefes de los *Chuanes* uno despues de otro, visitar á Canclaux y particularmente á Charéte; para concertarse con este último, diciendo que los Bretones no podian separar su causa de los del Vendée. Asi Hoche como los representantes le concedieron cuanto pedia pero con la condicion de que estuviese á su lado Humbert para acompañarle y asistir á todas las conferencias. Contentísimo de todo esto Cormatin, escribia á la comision central y á Puisaye, que sus artificios iban saliendo perfectamente y que tenia engañados á los republicanos; que iba á asegurar de nuevo á los *Chuanes*, dar la consigna á Charéte, persuadiéndole á que contemporizase mientras llegaba la gran expedicion, y últimamente seducir á Canclaux. Púsose tambien á recorrer la Bretaña, visitando en todas partes á los gefes, y admirándoles con las palabras de paz y con aquella tregua tan rara. No todos comprendian sus artificios y así se

les quitaba la gana de pelear porque la interrupcion de las hostilidades hacia que gustasen del reposo y la paz, de suerte que sin pensarlo iba adelantando Cormatin la pacificacion. El mismo principiaba á inclinarse á ella y mientras que creia engañar á los republicanos, eran estos los que, tambien sin quererlo, le engañaban á él. Entre tanto, se habia señalado ya el dia y sitio para la conferencia con Charéte en un pueblo cerca de Nantes, donde debia ir Cormatin y principiarse las negociaciones. Este último cada dia mas apurado con los compromisos que iba tomando con los republicanos, principiaba á escasear las cartas á la comision central, y esta viendo el giro que iban tomando las cosas, escribia á Puisaye en el mes de nivoso: « Dése usted prisa á venir, porque los «ánimos están vacilantes, y los republicanos seducen á los gefes. Es indispensable que venga usted «aunque no sea mas que con doce mil hombres, dinero, clérigos y emigrados. Venga usted antes del «fin de enero (pluvioso).» Así mientras que la emigracion y las potencias fundaban tantas esperanzas en Charéte y en la Bretaña, iba una negociacion á pacificar aquellas dos comarcas; de suerte que la república estaba en los dos meses de enero y febrero, negociando en Basilea con una de las principales potencias y en Nantes con los realistas, que hasta entoces la habian desconocido y hecho la guerra.